

HEGEL Y LAS METÁFORAS FILOSÓFICAS

Luis Xavier López-Farjeat. Universidad Panamericana, México

*Hegel podía hablar de las cosas más sobrias
en el lenguaje de un ebrio.*

Nietzsche

Resumen: El propósito de este trabajo es estudiar la función que tiene el lenguaje en el sistema hegeliano. Después, el autor indaga la relación entre los modos en que lo utiliza Hegel en sus escritos filosóficos y la manera como lo atiende en su condición de problema filosófico. La indagación implica la pregunta filosófica acerca de la relación entre lenguaje y pensamiento.

Abstract: The purpose of this paper is to study the role of language in hegelian system. After this, the author searches the relation between the way Hegel uses language in his philosophical writings and the way he attended it as a philosophical problem. The search implies the philosophical question about the relation between language and thought.

El estudio del pensamiento de Hegel ofrece un primer obstáculo: sus usos lingüísticos. En muchas ocasiones las construcciones gramaticales del filósofo alemán no son del todo correctas y mucho menos estéticas. A ello habría que agregar que es un sujeto incapaz de darle el mismo sentido a un mismo término¹. Estos factores complican la comprensión de los textos y, además, las traducciones que se hacen a distintos idiomas. No obstante, cuando se logran sobrepasar los obstáculos lingüísticos es posible descubrir la riqueza del pensamiento hegeliano.

Dentro de varios círculos analíticos, Hegel no goza de buena prensa. Si bien los esfuerzos de algunos filósofos como Wittgenstein o Austin se abocaron al alcance de la claridad del lenguaje ordinario, Hegel no es precisamente lo más comprensible. Para algunos analíticos es el autor de un sistema repleto de voces sin sentido y, en muchas ocasiones, sin significado. A pesar de ello, vale arriesgar una apología ante la supuesta apresurada sintaxis, el maltrato de la gramática y la discontinuidad e imprecisión en el uso de los términos que hay en la filosofía hegeliana. Me parece que esto sería factible,

¹ Así sucede por ejemplo con una palabra que será utilizada más adelante: «intuición». Hegel utiliza al menos cuatro términos distintos que, además, denotan distintos sentidos: *Anschauung*, *Empfindung*, *Sinn*, *Wahrnehmung*. Los traductores minuciosos se enfrentan con problemas de este tipo. Otro caso, por ejemplo, es el que ha estudiado Carlos Pereda, a saber, los diversos sentidos de la palabra *Sittlichkeit* en la *Filosofía del Derecho*: eticidad, vida ética, vida moral efectiva, formas de vida moral efectivas de un pueblo. Dice Pereda: ¿No sé si un traductor tiene el derecho de hacer más fácil el texto que traduce, creo que tiene el deber de no agregarle dificultades, y Hegel ya tiene suficientes como para que todavía se las aumentemos? (*Razón e incertidumbre*, siglo XXI editores, México, 1994, p.148).

sólo si se plantea una posibilidad muy arriesgada, a saber, que en Hegel los usos metafóricos del lenguaje tengan un valor cognitivo. Asumo que estoy trabajando con un supuesto: Hegel utiliza, tal vez inconscientemente, un lenguaje metafórico. Éste solamente puede entenderse si se concede, como explicaré más adelante, que en Hegel cabe interpretar que el pensamiento puro está desvinculado de las palabras.

La tesis anterior tiene sus inconvenientes si se considera la exposición del lenguaje dentro de los textos hegelianos. Primero, que en la *Ciencia de la Lógica* y en la *Enciclopedia* el lenguaje se trata como una expresión de las determinaciones del entendimiento y, por tanto, se exige que lenguaje y pensamiento conserven la misma precisión. La precisión metafórica o el hecho de creer que pensar es metaforizar, es algo muy cuestionable. En segundo lugar, es conocido que en las *Lecciones sobre Filosofía del arte* se enuncia la metáfora como una especie de lenguaje simbólico y, por tanto, destinada a la representación. Hegel nunca hubiese admitido que el lenguaje filosófico estuviese destinado a la representación. En contraste, podría pensarse que Hegel se valiera de la ambigüedad metafórica para comunicarnos leves aproximaciones hacia una realidad no comunicable y solamente concebible desde el pensamiento puro. Desde esta perspectiva, las observaciones sobre el lenguaje que aparecen en la *Ciencia de la Lógica*, habrían de leerse con especiales reservas.

Este trabajo plantea fundamentalmente tres preguntas: a) ¿Qué función tendría el lenguaje dentro del sistema hegeliano?; b) ¿Se vincula de alguna manera con su estilo literario?; c) ¿Cómo es posible que un pensador que exige la mayor precisión al momento de pensar, se arriesgue a perder la nitidez de sus ideas al expresarlas metafóricamente?

Es verdad que Hegel creció con Hölderlin, que a éste amigo suyo, a su novia María von Tucher y a su perro, dedicó algunos poemas de juventud bastante deficientes, de modo que era consciente de la diferencia entre hacer poesía (lenguaje metafórico) y pensar filosóficamente (lenguaje especulativo). Entonces, ¿por qué serán tan frecuentes las metáforas en la *Fenomenología*? La indagación por el sentido de las metáforas hegelianas conduce a un problema lingüístico y filosófico. Mi hipótesis es: no basta con saber filosofía para comprender a Hegel con mayor precisión; hace falta acercarse evaluando la función que le otorga al lenguaje e incluso se requiere sobrepasar la pura concepción hegeliana del lenguaje, aunque suene paradójico. En este sentido, la lectura que hago en este trabajo no es ortodoxa y se arriesga a separarse ligeramente de la pureza del pensamiento hegeliano con la intención de sugerir alguna manera de comprender la relación entre lenguaje y pensamiento, considerando que el cierre del sistema hegeliano es el pensamiento puro (*die sich wissende Vernunft*). En resumen, se trata de defender que detrás de la lingüística hegeliana a veces metafórica, hay un sentido con un alto grado de dificultad para ser interpretado y comprendido. No obstante, no puede perderse de vista la posibilidad de que el momento del pensamiento puro exija la superación del ámbito lingüístico.

Desde la lectura del Prólogo de la *Fenomenología* las intenciones del sistema hegeliano son concretas: la exposición del recorrido de la conciencia hasta llegar a ser saber absoluto. Sin embargo, saltan a la vista los constantes usos metafóricos. Por recordar algunas metáforas comunes, piénsese en «las nubes del error», «el cielo de la verdad» o dos sumamente famosas y muy comentadas². La primera aparece en el Prólogo cuando Hegel explica

² No me resisto a recordar al lector algunas más que aparecen en el Prólogo. Cito la edición alemana de Felix Meiner, Hamburg, 1999 y utilizo también la versión castellana de Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica,

veladamente la dialéctica a partir del crecimiento de un capullo (*Knospe*) que al florecer (*blühen*) deviene fruto (*Frucht*): «...» en su fluir constituyen a la vez varios momentos de una unidad orgánica (*organischen Einheit*)»³. La segunda metáfora puede ser todavía más polémica. Se trata de la metáfora final, unos versos de Schiller: *aus dem Kelche dieses Geisterreiches/ schäumt ihm seine Unendlichkeit* (del cáliz de este reino de los espíritus/ rebosa para él su infinitud). ¿Qué expresan estas metáforas?

El procedimiento para intentar desentrañar el papel cognitivo de estas metáforas es el siguiente:

a) Se precisa la función que tiene el lenguaje en la filosofía hegeliana en general y, posteriormente, a partir de dos textos, *Enciclopedia* y *Lecciones sobre Filosofía del arte*, con el fin de mostrar las diferencias y semejanzas entre dos niveles de lenguaje: el coloquial y el poético. Una vez que se intentan ubicar las diferencias entre estos dos tipos de lenguaje y el que utiliza la filosofía paso al siguiente asunto;

b) Se plantean los límites del lenguaje filosófico y se explica por qué la única alternativa ante la imprecisión lingüística, sería arriesgar un acercamiento metafórico al Absoluto con el objeto de que la filosofía se entienda como una actividad del pensamiento que permitiría soslayar la limitación verbal, para adentrarse en una realidad puramente intelectual.

1. El papel del lenguaje en la filosofía hegeliana

Josef Simon sostiene que en Hegel no puede existir algo que se llame *problema del lenguaje*⁴. En su filosofía el lenguaje es una cuestión que está supuesta y podría decirse *incluida* en el pensamiento. El lenguaje es fundamento de la finitud porque existe una limitación cuando se intenta nombrar las cosas de manera unilateral. En otras palabras, cabría pensar que el lenguaje manifiesta los límites para hablar de todo lo que pensamos. Lo paradójico es que para Hegel es el mismo lenguaje el que constituye en su estructura la representación de lo absoluto. La metáfora final, los versos de Schiller, aluden al Espíritu Absoluto, de modo que como éste, cada fragmento de la filosofía hegeliana exige explorar la lingüística para reconocer los sentidos que tienen las palabras utilizadas. Hegel está tratando de expresar un concepto puro a través del lenguaje. Su filosofía se anuncia como una filosofía del Absoluto y, por ello, inmediatamente salta a la vista que su pensamiento sea, en buena medida, teología cristiana, aunque quizá sería mejor decir «filosofía de la religión cristiana». ¿Acaso evoca una realidad en una metáfora?

México, 1966. El primer texto es el siguiente: «*er Geist zeigt sich so arm, dass er sich, wie in der Sandwüste der Wanderer nach einem einfachen Trunk Wassers, nur nach dem dürftigen Gefühle des Göttlichen überhaupt für seine Erquickung zu sehnen scheint*», ed. cit., p.13 («El espíritu se revela tan pobre, que, como el peregrino en el desierto, parece suspirar tan sólo por una gota de agua, por el tenue sentimiento de lo divino en general, que necesita para confrontarse», ed. cit., p.11). En el mismo Prólogo Hegel compara el despliegue de lo verdadero al crecimiento de un niño y, más adelante, al referirse a la inmediatez del concepto dice: «*Wo wir eine Eiche in der Krafft ihres Stammes und in der Ausbreitung ihrer Aeste und den Massen ihrer Belaubnung zu sehen wünschen, sind wir nicht zufrieden, wenn uns an dieser Stelle eine Eichel gezeigt wird*», ed. cit., p.15 («No nos contentamos con que se nos enseñe una bellota, cuando lo que queremos ver ante nosotros es un roble, con todo el vigor de su tronco, la expansión de sus ramas y la masa de su follaje», ed. cit., p.12). Y podría citar muchas más.

³ *Fenomenología del espíritu*, ed. cit., p.8.

⁴ Cf. Josef Simon: *El problema del lenguaje en Hegel*, versión castellana de Ana Agud, Taurus, Madrid, 1982, pp.207-214.

Podría pensarse que Hegel comparte la misma problemática que algunos filósofos antiguos y medievales. Recuérdese por ejemplo *Los nombres de Dios* del Pseudo Dionisio. No obstante, el dios hegeliano «el pensamiento pensante» se acerca más a un concepto que a una representación sea pictórica o lingüística⁵. En otras palabras, el concepto se piensa, no se dice. Hegel podría haber pensado que el lenguaje limita la expresión de los conceptos. En cambio, Goethe, por ejemplo, pensó que la limitación lingüística sólo podía darse en un lenguaje *no poético*. Se mostró convencido de que en el lenguaje nos encontraríamos con un desenfoque de la totalidad divina; no obstante, en la poesía sí se conservaría la esencia divina⁶. Obviamente, Hegel pensará que la esencia de lo poético es la representación: la poesía habla con imágenes. La comprensión de lo divino (lo absoluto) no está reservada, por ello, ni a la religión ni al arte, sino a la filosofía. La tesis de Simon consiste en mostrar que la filosofía es representación y manifestación de la esencia del lenguaje, desfigurada y oculta en el hablar fáctico y en el encuentro fáctico y finito con el mundo.

Dicho en otros términos, Simon intenta demostrar que la esencia del lenguaje es el objeto de la experiencia de lo absoluto en Hegel. Pero aquí es en donde comienzan los problemas: ¿es lo *poético* la esencia del lenguaje? En la teología cristiana el lenguaje poético o metafórico adquiere especial importancia, pues es la manera más adecuada para referirse a Dios. Las palabras están dotadas de sobresentido. Cristo habla en parábolas; las Escrituras no se leen textualmente porque utilizan lenguaje poético. En el seno de la tradición cristiana ha habido hermeneutas geniales como Orígenes, Agustín, Alberto Magno o Tomás de Aquino y las llamadas analogías impropias. El trabajo de estos filósofos pone de manifiesto que las metáforas son especialmente importantes para el conocimiento de Dios. En el luteranismo la práctica hermenéutica no es menos importante: la libre lectura de la Biblia exige penetrar en el texto y aventurar interpretaciones coherentes y oportunas.

La filosofía de Hegel también es teológica. Sin embargo, si estuviese enteramente convencido de que el acceso a la realidad divina es teológico y no filosófico, cabría pensar que está utilizando metáforas poéticas porque aparentemente éstas serían las más adecuadas para describir una totalidad que no puede entenderse de manera unilateral. No obstante, Hegel considera que el lenguaje es representacional⁷. Por ello, o se admite que el absoluto es concepto puro⁸, sin palabra, y por tanto carente de signo (pues de haberlo, estaríamos utilizando una representación); o, por otro lado, se admite que palabras como Absoluto, concepto puro y Dios son presuntamente metáforas. De modo que confrontando las ideas de Simon, la esencia del lenguaje o, mejor dicho, la realidad fáctica del lenguaje,

⁵ Obviamente, el texto más representativo para comprender la exposición del pensamiento pensante es el parágrafo 577 de la *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas* y el cierre con un texto de Aristóteles, *Metafísica* XII, 7, en donde precisamente se explica cómo el pensamiento se piensa a sí mismo por recepción de lo pensado. He utilizado la edición alemana de Felix Meiner, Düsseldorf, 1992 de la *Encyclopädie der Philosophischen Wissenschaften* y la traducción a cargo de Ramón Valls Plana, Alianza Editorial, 1997.

⁶ Cf. Goethe: «Aus meinem Leben», 12 Buch, *Werke*, Leipzig, t.9, pp.442ss.

⁷ Cf. *Enciclopedia*, § 459.

⁸ Se lee en la *Fenomenología*: «Lo que importa, pues, en el estudio de la ciencia es el asumir el esfuerzo del concepto. Este estudio requiere la concentración de la atención en el concepto en cuanto tal, en sus determinaciones simples, por ejemplo en el *ser en sí*, en el *ser para sí*, en la *igualdad consigo mismo*, etc., pues éstas son automovimientos puros a las que podría darse el nombre de *almas*, si su concepto no designase algo superior a esto» (ed. cit., p.39).

viene a ser el límite de la expresión del pensamiento. De ahí que Hyppolite sospeche que Hegel podría estar dando un paso atrevido a la mística⁹.

Sin embargo, no parece necesario que captar el sentido de las palabras dentro de los enunciados filosóficos exija una experiencia mística. Ese es más bien un tema que compete a la experiencia religiosa. En lo que respecta al problema del lenguaje, se trata solamente de «comprender». Sí, tal vez esto supone traspasar el sentido de las palabras, acercarse al sobresentido o, tal vez, pensar en algún tipo de superación de lo lingüístico. Pero lo que quiero decir es que, al menos en el caso de Hegel, no hace falta aferrarse a la fe para captar el sentido que tiene lo «absoluto». Se trata sólo de comprender la palabra y el concepto. Es posible que Hegel no se planteara el problema del lenguaje desde una perspectiva filosófica lo suficientemente abarcante y asumiera, con sencillez, que tal problema era resoluble a partir de una gnoseología coherente. En la *Enciclopedia* aparecen referencias a los escritos de von Humboldt. No obstante, aunque ni Simon ni otros comentaristas lo consideran, me parece que las apreciaciones hegelianas que pudiese haber sobre lingüística podrían provenir de su lectura de Jacobi.

La entrada de Jacobi a la historia de la filosofía fue gracias a Hegel. Fue él quien valoró en sus *Lecciones sobre Historia de la Filosofía* las críticas que había en las *Cartas sobre Spinoza*, y quien consideró que con Jacobi comenzaba la filosofía moderna. Jacobi no es ajeno al problema del lenguaje¹⁰. Analizó profundamente las relaciones existentes entre la palabra como representación y el objeto que representa, y consideró que el conocimiento humano era mediatizado por la abstracción. Esta cobra valor en el conocimiento a través de la formación de conceptos. Estos, a su vez, se ven necesitados de palabras que los representen para su comunicación. La necesidad del lenguaje, según Jacobi, nos muestra la miseria de nuestra facultad cognoscitiva, es decir, la limitación de la razón. La palabra, de este modo, es la representación del concepto y es necesaria para que la razón piense y los hombres puedan comunicarse.

Pero Jacobi no deja de ser un sentimentalista. Confía más en la intuición y, por ello, para él no existe ningún problema en desconfiar de la razón. Es un escéptico al borde del nihilismo. Y Hegel es otra cosa. Hacia los últimos capítulos de su estudio, Simon descubre que la idea de lo metafísico en la filosofía hegeliana no puede reducirse al lenguaje como a una necesidad natural —como sucede con Jacobi—, ni tampoco cabe entender que el lenguaje sean las ideas. Según él, el lenguaje está presupuesto en el sistema hegeliano. Pero entonces, ¿cómo leer la *Fenomenología*?

El sistema filosófico es la *Fenomenología*. Su continuidad, la *Ciencia de la Lógica*. La lectura de estos textos conduce a dos preguntas: después de tanto rodeo, ¿qué importancia tiene el lenguaje para Hegel? ¿Debe leerse Hegel considerando su perspectivismo lingüístico? *Hablar* es lo más normal que existe. Pero entender y hablar podrían estar separados. El pensamiento podría prescindir del lenguaje. Esto sería *pensar* en estricto sentido. No obstante, es en el lenguaje (*con sentido*) en donde el pensamiento se objetiva.

⁹ Cf. Jean Hyppolite: *Génesis y estructura de la Fenomenología del espíritu en Hegel*, traducción de Francisco Fernández Bucy, Península, Barcelona, 1974, pp.479-547.

¹⁰ Cf. Friedrich Heinrich Jacobi: *Werke* (1812-1825), Leipzig, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1968. Las alusiones al lenguaje en la obra de Jacobi aparecen en distintos lugares, pero sobre todo en: «Über die Lehre des Spinoza in Briefen an Moses Mendelssohn», IV/1, p.231; «Allwills Briefsammlung, Zufällige Ergiessungen eines einsamen Denkers. Briefe an Verschieden», I, pp.278-283.

Dicho en otros términos, quien ha pensado y ha entendido, alcanzará un alto grado de claridad lingüística.

La *Fenomenología del espíritu* puede leerse como una narración literaria. Eso sí, poco placentera. Pero se trata del calvario de la conciencia para autoreconocerse. En este clásico de la filosofía, el problema del lenguaje aparece referido a la conciencia finita. Así es como puede descubrirse la importancia que tiene el lenguaje para Hegel. La conciencia hablante es singular y poseedora de un límite: los otros. De ahí la bella metáfora que define la filosofía hegeliana como un transcurrir *del yo al nosotros*. El lenguaje sirve para superar la singularidad de la conciencia, pues le sirve para liberarse del aislamiento y encontrarse con los otros. La palabra media entre las conciencias y entre los objetos: entre *lo otro*. Ésta es la relevancia del lenguaje desde su consideración fenomenológica: el hablar hace evidente la oposición conciencia/objeto. La condición de posibilidad para que pueda darse el desenvolvimiento de la conciencia, su *proceso*, su *devenir*, es la alteridad. La *Fenomenología* relata el *dinamismo* de la conciencia. La mediación, insisto, es el lenguaje. El pensamiento puro no aparece con claridad en la *Fenomenología* sino en la *Ciencia de la Lógica*.

La unidad entre la conciencia y el objeto se da en la idea. Ésta no procede del lenguaje sino del pensar. El objeto de la lógica es el pensamiento puro. Precisamente, es posible que la continuidad entre la *Fenomenología* y la *Lógica* se comprenda mejor en relación con el hablar. Simon desarrolla este aspecto y no es nada incoherente: la relación entre el hablar y el comprender fácticos y el lenguaje como sistema de signos, pone de manifiesto la relación entre conciencia y pensamiento. Como el lenguaje para Hegel es un signo, el nombrar viene a evidenciar que el signo y lo designado no tienen nada positivo en común y, sin embargo, en esta relación negativa se hace posible la comprensión. Por ello, el lenguaje oculta la esencia de las cosas y comprueba la finitud humana. No es extraño que más tarde Nietzsche enfatice la distancia que hay entre signo y designado para promover la autonomía de las palabras y, junto con ello, la posibilidad de que no tengan que significar nada concreto.

Hegel sugiere que el lenguaje es distinto del pensamiento. El tema central de la *Ciencia de la Lógica* es el pensamiento de la trascendencia: «El fundamento imprescindible, el concepto, lo universal, que es el pensamiento mismo en tanto pueda hacerse abstracción de la representación en la palabra: «pensamiento», no puede ser considerado *sólo* como una forma indiferente, que esté en un contenido»¹¹. En este texto, Hegel determina el pensar como algo «abstracto» y el lenguaje solamente es la representación (*Vorstellung*) del pensamiento. Ésta es una de las dificultades más polémicas de la filosofía hegeliana: ¿cómo se da el pensamiento puro y abstracto si no hay conciencia en la *Lógica*?¹² El pensamiento se piensa a sí mismo y, en este sentido, es un *proceso*. La *Lógica* de Hegel

¹¹ Prefacio a la segunda edición de la *Ciencia de la Lógica*. He utilizado la edición alemana de Felix Meiner, Leipzig, 1948 y la traducción de Rodolfo Mondolfo, Solar/Hachete, Argentina, 1968, p.36.

¹² Piénsese por ejemplo, en toda la primera parte de la *Ciencia de la Lógica*, «La Lógica del ser» en donde Hegel habla todo el tiempo del pensamiento puro, no de la conciencia fenomenológica. Y ahí se describe el pensamiento puro que, como unidad de pensamiento y ser, es inmediato, es el universal en tanto que totalmente abstracto y general. La lógica es, pues, la ciencia del pensamiento puro. Por otro lado, no ha de perderse de vista que a lo largo de la *Lógica*, el pensamiento puro es irreconciliable con la representación (*Vorstellung*), aunque Hegel se vea obligado a explicar algunas categorías lógicas recurriendo a ésta.

es el estudio del pensar, *sin formulación lingüística*, pues ésta ya involucra a la conciencia. Hegel abre un espacio para lo inefable. Y, con todo, el lenguaje no es un tema evadido en la *Ciencia de la Lógica*¹³.

Si hasta aquí es medianamente comprensible el perspectivismo lingüístico de Hegel, podemos dar paso a otra pregunta que se planteaba hace un momento: ¿debe leerse a Hegel desde estas consideraciones? Una lectura filosófica ha de tener en cuenta la diferencia entre *Fenomenología* y *Lógica*, al mismo tiempo, esforzarse por desentrañar con detenimiento la continuidad que hay entre ambos textos. Ahora bien, el problema de la estilística hegeliana es cosa aparte. Es posible, en efecto, que la ambigüedad de sus palabras tenga alguna relación con la diferencia entre pensar y hablar en donde, como se ha explicado, el lenguaje puede ser un límite para la expresión del pensamiento. En vista de que Hegel está hablando de la realidad más abstracta, el Absoluto (pensamiento puro), ésta puede ser la razón que justifica su aparente falta de claridad. Soslayo si la única alternativa para que pueda darse el pensamiento puro es la mística o la filosofía. Lo que sí parece un asunto que compete a una lectura exigente del pensamiento de Hegel es distinguir o asimilar los lenguajes filosófico y poético. ¿Serán una misma cosa?

2. La concepción del lenguaje en la *Enciclopedia de las ciencias*

En *Enciclopedia* § 458 y § 459 Hegel afirma que el lenguaje es un signo (*Zeichen*) que funge como cierta intuición (*Anschauung*) inmediata con un contenido. Además, Hegel distingue entre el signo y el símbolo cuya esencia se expresa en las *Lecciones sobre Filosofía del arte*. A grandes rasgos, mientras que el signo contiene la intuición inmediata de una idea, el símbolo enseña de manera mediática la intuición imprecisa de una idea. En otras palabras, Hegel explica que en el signo nada tiene que ver el contenido propio de la intuición y el contenido del que ella es signo. Puede entenderse que de hecho Hegel se comporta de manera pragmática entendiendo que el signo se ha originado de un concepto y remite una vez más al concepto¹⁴. De modo que no deberíamos situarnos en el puro signo como si fuese independiente del concepto, como intentará Nietzsche, pero tampoco podríamos mantenernos en el plano de la intuición asignándole un conjunto de signos arbitrarios o metafóricos, como en el caso de los románticos. Me explico: la mayoría de los poetas románticos tienen una intuición de lo Absoluto, pero su discurso es meramente poético, es decir, las palabras son poco precisas y no expresan nunca un concepto puro.

¹³ En el Prefacio a la segunda edición de la *Ciencia de la Lógica* Hegel escribe: «Las formas del pensamiento están ante todo expuestas y consignadas en el *lenguaje* del hombre. En nuestros días nunca se repetirá bastante que el hombre sólo se distingue de los animales por el pensamiento. En todo aquello se le convierte en algo interior, y principalmente en la representación, en lo que hace *suyo*, ha penetrado el lenguaje; y lo que el hombre convierte en lenguaje y expresa con él, contiene escondida, mezclada o elaborada una categoría; tan natural es al hombre el elemento lógico, o para decirlo mejor, tan propio es de su *naturaleza* misma. Pero si oponemos en general la naturaleza en sí, como lo físico, a lo espiritual, habría que decir que lo lógico es más bien lo sobrenatural, que penetra en toda relación o actividad natural del hombre, en su manera de sentir, considerar, desear, necesitar, en sus impulsos, y lo convierte sobre todo en algo humano, aun cuando sólo fuese de una manera formal, proporcionándole representaciones y fines. Es una ventaja que un lenguaje posea abundancia de expresiones lógicas, es decir, particulares y diferenciadas, para expresar las determinaciones del pensamiento; a estas relaciones, que se fundan sobre el pensamiento, pertenecen ya muchas de las preposiciones y los artículos» (ed. cit., pp.31-32).

¹⁴ Cf. Christoph Menke: «Der «Wendungspunkt» des Erkennens» en *Vernunftkritik nach Hegel, Analytisch-kritische Interpretationen zur Dialektik*, Suhrkamp Verlag Frankfurt am Main, 1992, pp.24-39.

Para Hegel, el lenguaje forma parte del pensamiento, pero no es el pensamiento. De modo que no podrían reservarse los problemas del lenguaje para otros ámbitos como la psicología o la lógica. Los problemas del lenguaje son problemas del conocimiento. Por ello, el signo lingüístico se genera a partir del pensamiento. Ahora bien, Hegel insiste en que el pensamiento se distingue de la memoria o de cualquier otra facultad como la imaginación, en que éstas son icónicas (*bildend*), mientras que el pensamiento se exterioriza no en imágenes (esta es la desventaja del arte) sino a través de la voz (la plena exteriorización de la interioridad que se da a conocer). A través de un sistema lingüístico, la voz da a las sensaciones, intuiciones y representaciones, una segunda existencia superior a su existencia inmediata, según Hegel, una existencia que vale en el *campo del representar* (*Reiche des Vorstellens*). Al parecer, entonces, el signo lingüístico es representacional y el asunto por resolver sería cómo es que está integrado perfectamente al concepto, en el sentido en que tiene un significado que remite al concepto.

Para mostrar que el lenguaje se ubica en el campo del representar, Hegel recurre a un texto de Wilhelm von Humboldt, *Über den Dualis*, del que pueden extraerse las siguientes ideas:

El lenguaje se estudia con respecto a las representaciones de la inteligencia en tanto que éstas son exteriorizadas;

Para Humboldt, el lenguaje podría entenderse mejor si se recurre al punto de vista antropológico (psíquico-fisiológico). Pero esta perspectiva explicaría sólo el aspecto material (léxico). Y la forma (gramática) sólo se explicaría desde el punto de vista del entendimiento;

Ahora bien, tampoco el aspecto material estaría lo suficientemente bien explicado si no se comprendiera desde la parte formal. Y, como se dijo, lo formal o gramático ya es parte del entendimiento (*Verstand*). Tanto para Humboldt como para Hegel, la gramática (parte formal) proviene de un instinto lógico (*logische Instinkt*). Mientras más completa es la gramática más impreciso es el pensamiento y, mientras más incompleta es la gramática, más preciso es el pensamiento. Aquí no es claro si von Humboldt —y Hegel apoyándose en él— está desvinculando o no gramática y pensamiento¹⁵.

Si la gramática forma parte del pensamiento, no tendría por qué haber una diferencia. Parecería que mientras más concreta es la gramática, más concreto es el pensamiento y, precisamente, el pensamiento para Hegel no expresa lo concreto. Para expresar lo más universal, la gramática tendría que pasar a segundo término y tendríamos que plantearnos la superación del lenguaje teniendo en cuenta que entendemos conceptos, no palabras, aunque éstas sean mediaciones hacia el concepto. Tendríamos que superar la concreción lingüística con el objeto de acercarnos, quizá a través de metáforas o con las mismas composiciones gramaticales recompuestas, hacia la comprensión de un concepto puro, es decir, al Absoluto. Un poeta romántico pensaría que ha flexibilizado el lenguaje o que ha logrado ir más allá de las palabras para expresar al Absoluto, pero no es así, porque expresa, según Hegel, una intuición y no un concepto, tomando en primer lugar a las palabras.

¹⁵ Parece más bien que pensamiento y gramática están sumamente relacionados. Von Humboldt afirma que «La agudeza del pensar se acrecienta cuando también las formas gramaticales corresponden exactamente a las relaciones lógicas, y el espíritu es atraído con fuerza cada vez mayor hacia el pensar formal y, por tanto, hacia el pensar puro, cuando la lengua lo habitúa a la separación neta de las formas gramaticales» («Sobre la génesis de las formas gramaticales y su influencia en la evolución de las ideas» en *Escritos sobre el lenguaje*, traducción de Andrés Sánchez Pascual, Península, Barcelona, 1991, p.77). Y más adelante, en este mismo texto, escribe que «Es innegable que las lenguas dotadas de una formación gramatical poseen una idoneidad perfecta para la evolución de las ideas» (*ibidem.*, p.97).

Hasta aquí parece que en Hegel existe una antinomia: por un lado, el lenguaje es continuidad del pensamiento y, por otro, parecería que pertenece al ámbito de la representación. Esta antinomia se hace todavía más clara si se lee *Enciclopedia* § 460, en donde el lenguaje se describe como una mediación en el proceso gnoseológico: «El nombre, como enlace de la intuición producida por la inteligencia y su significado, es primeramente un producto *singular* y efímero, y el enlace de la representación como algo interior con la intuición, como algo exterior es él mismo *exterior*. El recuerdo de esta exterioridad es la *memoria*».

El nombre o signo lingüístico es una mediación hacia el concepto. La palabra que utiliza Hegel en este texto para referirse a la intuición es *Anschauung*. Ésta se entiende como «intuición sensorial» que se refiere al conocimiento solamente al nivel sensorial y que, por tanto, no ha alcanzado todavía la forma de un concepto, pero es el camino hacia él. Se trata, entonces, del momento en que la certeza sensible de la *Fenomenología* ha sido superada sin ser anulada, para llegar al momento de la percepción. Sin embargo, ahí el conocimiento está intentando llegar al entendimiento. No obstante, mientras no lo haga permanecerá en la intuición sensorial.

Sorpresivamente, en el momento del entendimiento, Hegel no quiere decir que hayamos llegado al concepto puro, sino a uno sumamente impreciso y cambiante por la simple razón de que está referido a una realidad empírica. En este sentido, buena parte de la *Fenomenología* está destinada a criticar las ciencias empíricas que vendrían siendo códigos lingüísticos imprecisos que, a su vez, intentan explicar una realidad inestable. Este modo de proceder en las ciencias empíricas, pone de manifiesto que el lenguaje se comporta como una mediación producto del pensamiento todavía incapaz de alcanzar el concepto puro, pero ya inserto en el proceso hacia él. Los conceptos de las ciencias particulares no son puros. Su sistema lingüístico pertenece a la representación. Los científicos intentan ir más allá de la representación lingüística afirmando que su lenguaje no remite al lenguaje mismo sino a hechos físicos. No se percatan, sin embargo, que el lenguaje está mediando entre tales hechos y los vagos conceptos que ellos se han formado.

Desde esta crítica, Hegel pretende reivindicar el papel de la filosofía como la ciencia que busca el verdadero sentido de los conceptos, no de las palabras. Aunque, claro, si hacemos una lectura wittgensteiniana de Hegel, también cabría pensar que el filósofo examinaría las palabras para saber si éstas tienen algo que ver con los conceptos. La conclusión ya la conoceríamos: no. No, porque el lenguaje es mediático, es la intuición del pensamiento, las palabras son singulares y concretas. De modo que aunque no pudo haberse generado el lenguaje si no hubiese existido el pensamiento, en realidad el pensamiento está más allá del lenguaje. El verdadero pensamiento no es sobre la realidad empírica sino que se trata del pensamiento que se piensa a sí mismo y que excluye cualquier representación. En términos más conocidos, el lenguaje del entendimiento (*Verstand*) es impreciso, pero funcional¹⁶. El pensamiento que se piensa a sí mismo pertenece al ámbito de la razón (*Vernunft*) y excluye la palabra, es la lógica trascendental de la *Ciencia de la Lógica*.

¹⁶ En este sentido, sí se da, obviamente, un nivel de conocimiento en las ciencias empíricas. En el caso de Hegel, a través de un proceso claramente dialéctico: el pensamiento universal en oposición a la palabra singular y concreta. Así se conoce, pero nunca de manera certera y verdadera.

3. La concepción del lenguaje poético en las Lecciones sobre Filosofía del arte

Según algunos estudiosos del hegelianismo, no es del todo conveniente poner demasiada atención a textos no escritos por Hegel. Sin embargo, ésta es una recomendación poco escuchada: los estudios sobre la filosofía del arte hegeliana son abundantes. La parte final de las *Lecciones sobre Filosofía del arte* está dedicada a la poesía. Ahí se leen algunas líneas sobre el lenguaje poético. A lo largo de las lecciones, al arte se le otorga el estatuto de una representación. Pero la poesía ya no aparece como una representación sino como un *signo*. Las palabras, en efecto, son signos para las representaciones. La esencia de la representación poética son las palabras. Los poetas revisten sus producciones con palabras. Ahora bien, en las *Lecciones* no aparece como un tema relevante la relación entre lenguaje coloquial, poético y filosófico.

A pesar de lo anterior, el supuesto Hegel reúne algunas observaciones generales sobre el lenguaje poético¹⁷. En primer lugar, le interesa mencionar que el lenguaje filosófico no es igual al poético. Éste ha de escapar de lo cotidiano y trivial de la prosa, evitar la edificación religiosa y, a diferencia de aquél, alejarse de toda especulación. Esto significa que la poesía debe hacer de lado las relaciones con el entendimiento, las categorías del pensamiento, los juicios y las definiciones. Las características del lenguaje poético vendrían a ser, entonces, las siguientes: la apertura a la audacia inventiva y el genio de la lengua (evitando la expresión cómica o absurda), a las figuras discursivas ornamentales y a la construcción de períodos. En otras palabras, la poesía puede permanecer en el lenguaje arcaico y desusado o arriesgarse a una nueva inventiva lingüística; puede explotar las figuras del discurso y hacer que las palabras fluyan periódica o rítmicamente.

Las notas hegelianas se abocan sobre todo a la configuración de los géneros literarios: la épica, la epopeya, la lírica, la dramática. Supone que cada uno de estos géneros *representa* (*vorstellen*) algo distinto. El fin de todo arte, incluida la literatura, es la revelación del ánimo del espíritu en su intento por *representar* o *intuir* la *apariencia* de lo divino. Por ello, Hegel entiende que el arte se hace valer siempre en forma negativa, es decir, que las apariencias de lo divino *no* son lo divino y, con todo, son capaces de anular la realidad de lo absoluto para que la pura subjetividad se muestre cierta de sí misma y segura de sí.

En resumen, el lenguaje poético designa, al igual que el lenguaje coloquial, representaciones finitas. No obstante, en las *Lecciones* el lenguaje poético es liberación del espíritu y, por tanto, un modo de reconciliar lo absoluto en lo sensible. Entonces, de alguna manera lo poético se sobrepone a lo coloquial. El que el lenguaje poético sea una liberación del espíritu, significa que puede situarnos en el límite de la superación de la finitud. No quiere decir que la poesía supere lo *sensorial*—todas las artes dependen de *lo sensorial*. Quiere decir que en los poemas la *representación sensible* es menos evidente que en las demás artes. Lo finito se supera de alguna manera porque el arte ya no depende de formas corpóreas como en la escultura y la pintura, ni tampoco de vibraciones musicales. La poesía depende solamente del *signo*. No obstante, el *signo* alude a una imagen (*representación*): los poemas son capaces de ofrecer nuevas imágenes. Entonces, permanecen ligados a los objetos. Estos serán siempre un obstáculo que impide la *liberación total* del espíritu.

¹⁷ Cf. *Vorlesungen über die Philosophie der Kunst*, nachgeschrieben von Heinrich Gustav Hotho, Felix Meiner Verlag, Hamburg, 1998, pp.270-283.

¿Qué es lo que Hegel ve y *no* ve en el lenguaje poético? Hegel conocía a la perfección la sobrevaloración de la poesía en los románticos. ¿No hubiese sido más sencillo pensar como Goethe en el poder de la palabra poética para acceder a lo Absoluto? Pues no, Hegel duda de la validez del lenguaje y critica a los románticos, confía en el pensamiento puro y concluye la *Fenomenología* con unos versos. ¿Qué hay detrás de esto? La respuesta nos conduce a un doble desmontaje lingüístico: por una parte, a la miseria del lenguaje; por otra, a la superación de las palabras para no permanecer en ellas y encontrar un concepto puro. En este último sentido, Hegel exige inconscientemente que leamos los versos de Schiller yendo más allá de las palabras. Las palabras designan representaciones finitas, pero ¿qué sucede si tomamos las palabras y vamos *más allá* de su contenido? La respuesta es literaria: hacemos *metáforas*. Y la razón por la que hacemos metáforas es doble: hacemos metáforas porque el lenguaje es limitado (muchas cosas carecen de nombre) y hacemos metáforas para designar lo indesiguable a partir de algunas semejanzas que hay entre lo que sí puede designarse.

4. Conclusión: de lo coloquial y lo poético a lo filosófico

Lo Absoluto es inefable, pero no impensable. El problema no es pensarlo sino *decirlo*. En este sentido, el acercamiento a lo Absoluto tendría que ser metafórico: se piensa, sí, pero para decirlo, hace falta un signo que designe lo indesiguable. Pero, ¿es una metáfora poética o filosófica? Si nos sujetamos rigurosamente al hegelianismo, no puede ser poética porque, como se ha dicho, la palabra poética es ambigua porque se somete a la representación (un término medio entre lo sensible y el concepto). El lenguaje poético, sobretodo el de los románticos, intenta volver a la magia primitiva en donde los actos del entendimiento se suspenden y, por tanto, la poesía es una intuición que da un *salto subjetivo* a lo Absoluto. La única manera, entonces, de pensar en la existencia de una metáfora filosófica sería proponiendo que, en ese caso, el lenguaje metafórico está expresando un pensamiento, no una intuición.

Aunque Hegel considera que el lenguaje es representación y este hecho se muestra claramente en la poesía, admite también que hay un lenguaje que no es el poético. Se trata de algo así como un lenguaje especulativo. Los signos siempre significan. El problema, según Hegel, sería que en los poemas el signo remite a diversidad de significados. De ahí que piense que lo mejor sería eliminar cualquier ambigüedad lingüística, simplificar la gramática e intentar la univocidad del signo. Obviamente, esta posición es difícilmente admisible. Además, Hegel es el primero en utilizar, como se ha visto, el lenguaje simbólico. Una opción, también como se ha dicho, es ir *más allá* de las palabras: si no nos sobreponemos a las palabras, los problemas filosóficos serían sólo malos entendidos o, en términos wittgensteinianos, *pseudoproblemas*.

La superación de las palabras es la búsqueda del significado, siempre, claro, muy cercano a la palabra misma. El lenguaje especulativo incitaría a asumir un concepto puro por encima de lo lingüístico, obligaría a sobrepasar la pura forma gramatical para comprender un concepto en el nivel del pensamiento puro. A nivel del lenguaje científico y el coloquial, Hegel es un pragmático. Sabe que las palabras con *referente empírico* no pueden ser signos absolutamente arbitrarios o *puramente* intuitivos, pues entonces no habría ningún tipo de comunicación. De lo que sí es consciente es de los riesgos de la imprecisión en este

tipo de lenguajes. El signo se interpreta por las distintas relaciones que se establecen tanto al interior del lenguaje como a sus referencias reales. De ahí que para Hegel el signo sea siempre el mismo, aunque su significado pueda modificarse según las relaciones lingüísticas y la referencia contextual. Cuando el signo se interpreta con la finalidad de encontrar en él un pensamiento, eso ya es un acto del *entendimiento* y no del lenguaje. La única resolución hegeliana es esta consideración del lenguaje como *logos*.

Esta conclusión sólo es posible cuando se ha ido *más allá* de las palabras, aún cuando la *Ciencia de la Lógica* no se arriesgue a decirlo con claridad. Para Hegel este ir *más allá* no sería, como para Goethe y muchos otros poetas románticos y modernos, un acto literario o religioso. Se trata de un acto filosófico o intelectual. Ir *más allá* es superar las representaciones del lenguaje. En este proceso, la superación no es sencilla: cuando el filósofo intenta superar los usos metafóricos del lenguaje, lo que hace es reconocer que está tratando de ir *más allá* de su propio entendimiento. En otras palabras, la filosofía vendría a ser el entendimiento luchando por ir más allá de sí mismo. Esto es perfectamente compatible con el hegelianismo: la disolución del lenguaje poético apunta hacia las contradicciones del entendimiento. Por ello, como sugiere Hyppolite, el lenguaje filosófico conserva del lenguaje poético, el impulso total, el poder creador, la immanencia del todo; pero del entendimiento conserva el peso y la fuerza que retienen todo el movimiento y le impiden disiparse en una sola intención profunda en una extensión dispersa¹⁸.

Hegel, por mucho que lo negara, arraigó un fuerte sentimiento romántico. La extraña relación entre lenguaje poético y filosófico es quizá la muestra más fehaciente de que, definitivamente, Hegel no puede leerse sin tener en consideración las tesis románticas sobre el lenguaje. Y éste es también el hecho que viene a confirmar mi hipótesis: no basta con *leer filosóficamente* a Hegel; hace falta también leerlo desde las siguientes consideraciones lingüísticas:

- a) Es necesario superar el ámbito lingüístico para comprender el concepto puro;
- b) El uso de metáforas termina con las representaciones del lenguaje y es el límite para penetrar en los conceptos que están más allá del lenguaje;
- c) El lenguaje filosófico supera al poético porque no trata de representar, sino de superar la representación y permanecer en el pensamiento puro;
- d) Cuando se va más allá de las palabras se supera al signo;
- e) La *Fenomenología* sólo muestra la verdadera metodología para hacer filosofía y ésta consiste en pensar dialécticamente y no en mantenerse en el puro análisis del lenguaje;
- f) El lenguaje refiere a algo empírico y aunque exprese algo que no tiene referencia empírica, intenta buscar una. Y es justo lo que Hegel trataría de evitar, pues en el ámbito del pensamiento puro no existe este tipo de referentes;
- g) El concepto puro se piensa y parecería que enunciarlo unívocamente limitaría su comprensión. Por eso ante su condición casi inefable, Hegel está obligado a utilizar metáforas filosóficas cuya dimensión no es poética, sino especulativa;

Así las cosas, para Hegel el verdadero problema de la filosofía no sería hablar, sino pensar.

El lenguaje filosófico de Hegel intenta expresar contenidos (los del saber absoluto) y el poético permanece en la representación aún cuando ya tiene una vaga idea de lo Absoluto. El lenguaje filosófico también corre el riesgo de actuar desde la representación,

¹⁸ Cf. Jean Hyppolite: *Lógica y existencia*, versión castellana de Luisa Medrano, Herder, Barcelona, 1996, pp.55-74.

puesto que las descripciones de las categorías lógicas y los estados de la conciencia recurren a ella. De alguna forma el sistema hegeliano es una descripción exacta de la imposibilidad filosófica para conciliar el pensamiento puro y la representación. La filosofía de Hegel invita a que la razón se piense a sí misma. La *Fenomenología* es el calvario de la conciencia que intenta alcanzar el pensamiento puro y, parece que aunque entendemos la expresión «concepto puro», el lenguaje confirma nuestra condición mediática. Posiblemente Hegel opta por una salida más sencilla, a saber, vincular lenguaje y pensamiento como si no existiese problema alguno.

Ahora bien, si se asume que el lenguaje podría ser un límite para la expresión del pensamiento y que por ello, el filósofo está obligado a superarlo, descubriríamos que en algún sentido el filósofo podría estar en las mismas condiciones que un poeta: es una conciencia desgarrada. Su intento por superar la mediación para adentrarse en el pensamiento puro le enfrentarían contra la escisión entre pensamiento y lenguaje. Quizá por ello escribe Hegel: «El espíritu sólo conquista su verdad cuando es capaz de encontrarse a sí mismo en el absoluto desgarramiento»¹⁹.

El intento por expresar lingüísticamente un concepto puro abre dos alternativas. Por una parte, romper la estructura del lenguaje, es decir, no limitarse a la formalidad lingüística y formular construcciones gramaticales más complejas. Tal vez por ello, el estilo de Hegel es complejo. Por otra parte, delimitar los usos del lenguaje, considerando al menos en el ámbito de lo Absoluto, que lenguaje y pensamiento están separados. En este sentido, el lenguaje pasaría solamente como un momento del espíritu subjetivo (teoría del conocimiento), del espíritu objetivo (como mediación ante los otros) y vendría, finalmente, a desvanecerse en el momento del saber absoluto (es decir, una vez que se han superado la poesía y la religión revelada). Entonces, el lenguaje terminaría siendo como un momento necesario para llegar a lo que sería inefable, aunque Hegel no lo trate como inefable sino como puro pensamiento.

Las tres preguntas planteadas desde el inicio eran: primero, ¿qué función tiene el lenguaje dentro del sistema hegeliano? A partir de diversos textos puede concluirse que el lenguaje es mediación hacia el concepto y, en este sentido, es la continuación del pensamiento, aunque, en efecto, como se señaló, el planteamiento está rodeado de varios problemas inherentes al pensamiento hegeliano. En segundo lugar, preguntaba si la concepción filosófica del lenguaje se vincula con el estilo literario de Hegel. El estilo de Hegel es complejo porque lo que intenta expresar está por encima del lenguaje. No obstante, si esa fuera la causa enfrentaríamos otro problema: no puede alcanzarse un lenguaje lo suficientemente claro y, por tanto, a pesar de que alguien pensara con claridad, las palabras serían siempre insuficientes. Con ello, estarían desvinculados lenguaje y pensamiento. Sería más sensato optar por la vinculación entre pensar y hablar en donde la claridad de uno está aunada a la del otro. Si el lenguaje es estrecho, el pensamiento permite flexibilizarlo y ampliar sus posibilidades expresivas.

Y esta última observación nos conduce a la tercera pregunta, la más difícil de las tres: ¿cómo fue posible que un pensador que exigía la mayor precisión al momento de pensar, se arriesgara a perder la nitidez de sus ideas al expresarlas presuntamente a través de metáforas, si es que así puede llamarse a sus expresiones ambiguas? Hegel permite

¹⁹ *Fenomenología del espíritu*, ed. cit., p.24.

pensar que con sus usos lingüísticos intentaba llevar la gramática a segundo término. Le interesaba la comprensión de sus conceptos y, por ello, podríamos leerle pensando en la superación del lenguaje. Con sus metáforas, sus fallas gramaticales y sus inventos terminológicos, en efecto, se arriesgó demasiado. Pero quizá los rastros iniciales para aventurar una posible respuesta a esta pregunta, sea comprender que el lenguaje es la expresión de un pensamiento dinámico y, por ello, Hegel intenta escabullirse de la univocidad y el estatismo lingüístico.

La crítica hegeliana al lenguaje como representación es válida sólo hasta cierto punto: en el nivel del entendimiento (*Verstand*). Lenguaje y pensamiento están forzosamente vinculados. Hegel intenta rehacer el lenguaje para sobrepasar el sistema de signos que es, y llevarlo hasta su condición especulativa. El defecto de esta renovación lingüística –acaso metafórica– fue cierto desvío de los problemas filosóficos puros. Me explico: Hegel no pretendía que nos detuviésemos en los problemas del lenguaje, pero su búsqueda por los medios más adecuados para expresar sus ideas y su intento por la exactitud lingüística, habría de desviar nuestra atención en algún momento. De ahí que el abordaje de los problemas filosóficos que Hegel nos presenta comience con el serio intento por superar paulatinamente las confusiones verbales, los usos metafóricos y las variaciones discursivas.

* * *

Luis Xavier López Farjeat
Facultad de Filosofía. Universidad Panamericana
Augusto Rodin 498. Insurgentes Mixcoac
03920 MEXICO, D.F.
llopez@mixcoac.upmx.mx